
ETIMOLOGIA

DE LA

LENGUA CASTELLANA.

SEÑORITA DIRECTORA:

SEÑORES: COMPAÑERAS:

Al contemplar en melancólica noche la pálida luna derramando en torno suyo suaves efluvios de luz argentada que al tocar contra esas risadas bandas de finísima gasa, les comunica su brillo y fulgores, y el sinnúmero de estrellas lucientes que se encuentran esparcidas en toda la extensión de la bóveda celeste; al oír resonar en medio de los frondosos árboles de una intrincada selva el atronador rugido del león y ver destacarse de entre las sombras la majestuosa figura del rey de los bosques; ó al levantar los ojos hacia el cielo y distinguir allá, muy lejos, la arrogante talla del águila altiva, que pareciendo desafiar al Universo entero nos recuerda el emblema de la nación mexicana, haciendo vibrar en nuestros corazones una de las fibras más tiernas: la del sentimiento patrio; al admirar en fin, la borrascosa mar cuyas hirvientes olas se levantan formando montañas de blanca espuma para volver en seguida á estrellarse contra la inmensa masa líquida y unir su choque á la formidable detonación del trueno, el alma se anonada, se confunde, y al sentirse empequeñecida

ante tanta grandeza no puede menos de exclamar: ¡Oh, Dios mío, cómo se refleja en tus obras tu poder! Pero..... no, empuñada no, no lo está, pues si acabando de admirar todas las obras del Creador nos detenemos á considerar al hombre, nuestra alma se ensancha y se llena de gratitud, reconociendo que ésta es la obra magna, la obra predilecta del Supremo Hacedor.

Y ¿cómo no estimar como el rey de la creación al hombre, si el Todopoderoso le ha concedido la inteligencia y el precioso, el bendito don de la palabra?

.....Sí, la inteligencia, don divino que comunica al hombre un destello de la ciencia y grandeza de su Dios, la inteligencia que es la base de la civilización y del progreso de la humanidad, y la palabra que es complemento indispensable de ella, sin la cual ésta no podría manifestarse, ni mucho menos desarrollarse y perfeccionarse, pues la palabra ha traducido al exterior las concepciones interiores de nuestro espíritu. Sin ella no tendrían vida las creaciones más importantes de nuestra inteligencia, las ideas y los pensamientos no podrían ser transmitidos, y no pudiendo salir de su prisión, cuando más aprovecharían al que los tuviera y muchas veces ni á él, pues para realizarlos no le bastarían sus propias fuerzas y no podría asociarse con los demás por falta de un medio de comunicación.

Podemos comunicarnos con nuestros semejantes valiéndonos de signos de muy diversa naturaleza, cuyo conjunto constituye siempre un lenguaje. Pero todos los lenguajes son siempre muy limitados, el único que llena todas las condiciones necesarias para la comunicación completa y rápida de nuestros pensamientos, sentimientos y voliciones, es el oral, que se forma con la variada y múltiple combinación de los sonidos que podemos producir al emitir la voz.

Desde Adán todos los hombres se han valido siempre de los signos orales para comunicarse con sus semejantes. Pero no podemos saber cuál fué la lengua primitiva ni las modifi-

caciones que sufrió antes de la aparición de muchas lenguas en un momento dado por falta de documentos históricos. Lo único que sabemos es que los elementos primitivos de todas las lenguas son bastanté escasos, pues se reducen á los sonidos fundamentales que producimos con la voz, modulada de diversas maneras. Estos sonidos fundamentales son las letras de que consta el alfabeto, cuyo número varía de una lengua á otra, pero con diferencias muy pequeñas que dependen de las gradaciones del sonido.

Los sonidos del alfabeto español pueden reducirse á veintiséis.

Con este reducido número de sonidos, dispuestos de diversas maneras, se puede formar un número de combinaciones ó de palabras que verdaderamente admira. Sólo se podía tener una idea de él recurriendo á la teoría de las permutaciones y combinaciones que nos da el álgebra. Esta teoría nos enseña que cada uno de los términos que entran en una serie de permutaciones es un factor que multiplica el número de permutaciones, formadas con los términos anteriores á él por un número que tiene tantas unidades como términos entran en la serie incluso él.

Según esto, un alfabeto que tiene 26 letras como el español, puede llegar al elevadísimo número de cerca de cuatrocientos cuatrillones. Y todavía ese número se aumenta considerablemente, agregando la circunstancia de que en las palabras, aunque no es preciso que entren todos los sonidos ó letras, puede repetirse varias veces una misma.

Esta gran abundancia de combinaciones que se pueden formar con los sonidos pronunciados, explica la riqueza de palabras que pueden tener las lenguas y la gran variedad de éstas. Sin embargo, aunque el número de ideas que tenemos necesidad de expresar es también muy grande, no podemos aprovechar esta abundancia de combinaciones para enriquecer una sola lengua, pues esto la haría tan difícil para el hombre que no podría utilizarla. En efecto, es imposible á la na-

turalidad humana poner un nombre á cada uno de los objetos que se le presentan, designar todas sus cualidades con todos los grados que pueden tener, todas sus acciones, todas sus relaciones, etc., con palabras distintas, y más aún, aprender todas esas palabras y retenerlas en la memoria. Se necesita pues, reducir el número de signos sin limitar el de ideas que con ellos se expresan. Este es el ideal que se ha debido buscar en todas las lenguas y que se puede decir que sólo se ha alcanzado en las de flexión.

Estudiando y clasificando las lenguas, desde las más antiguas de que se tiene noticia hasta las modernas, se han formado tres clases: monosilábicas, aglutinantes y de flexión.

Las primeras son muy imperfectas, porque el número de sus palabras es demasiado corto, pues la ilimitación de que hemos hablado, está en ellas restringida por el corto número de sonidos que entran en un vocablo, únicamente los que se pueden pronunciar en una sola emisión de la voz.

En ellas, siendo el número de voces tan reducido, hay que multiplicar demasiado su significación, lo que trae bastante confusión y vaguedad en la expresión de las ideas, pues muchas veces una misma voz puede usarse como verbo, como nombre, ó desempeñando otros varios oficios los cuales se aclaran un poco con el orden que se les da en la expresión del pensamiento. Y no alcanzando ni aun así los sonidos para expresar todas las ideas, hay que usar uno mismo para connotar ideas muy distintas que sólo pueden precisarse un poco atendiendo al sentido de las voces á que se unen.

En las lenguas aglutinantes la significación de las palabras es más precisa. En ellas se juntan varias raíces, que conservando cada una su significación primitiva, se modifican unas á las otras formando verdaderas yuxtaposiciones, de donde les viene el nombre de aglutinantes.

Por último en las lenguas de flexión, que son las más perfectas, las palabras pueden constar de una ó muchas sílabas, y con una ingeniosa combinación en los elementos que las

constituyen, se puede multiplicar el uso de esos elementos tanto como se necesite para expresar todas nuestras ideas con todas sus modificaciones, es decir, con la mayor precisión y exactitud posibles.

En estas lenguas se juntan varias raíces ó elementos primitivos para formar una sola voz, pero con la particularidad de que sólo uno en cada voz conserva su significado y valor primitivo, aunque con cierta vaguedad, pues los otros que se unen á él para determinar y precisar su idea los pierden, tomándose únicamente el carácter de terminación ó modificativos de la idea principal.

Haremos algunas consideraciones acerca de la formación de las voces en estas lenguas y del valor y uso de sus elementos constitutivos, refiriéndonos á la lengua española que es la que más nos interesa, tomando de ella los ejemplos necesarios para aclarar nuestras teorías, y después hablaremos aunque someramente de la importancia de la Etimología, pues estos son los puntos que tenemos que tratar.

Los elementos de que se componen las voces en las lenguas de flexión tienen diversos nombres y se clasifican de diversas maneras según su importancia relativa.

Se entiende por raíz de una palabra la porción literal ó silábica que representa su idea matriz ó principal. Las raíces pueden constar de una sílaba como por ejemplo *no* en las voces que significan conocimiento como *noción*, *noticia*, *notario*, ó sólo de letras consonantes como las letras *st*, en las voces que excitan la idea de permanencia como *estaca*, *estatua*, *estar*, las letras *fl* en las que representan la idea de movimiento como *flama*, *fleco*, *flor*.

Muchas veces se observa que agregando algunas letras á la raíz se obtiene otra que hace pensar en una nueva condición constante en todas las ideas excitadas por las voces en que ella entra. Estas dos formas suelen designarse indistintamente con el nombre de raíz; pero es más conveniente establecer alguna diferencia entre ellas, llamando más bien radi-

cal á la segunda que sólo es origen de parte, ó de una sola rama de palabras de una familia, reservando el de raíz á la primera, que se encuentra en todas las palabras de esa familia. Así, por ejemplo, como hemos visto *no* es la raíz de todas las voces que expresan la idea de conocer, y *nom* constituye el radical de todos los que excitan la idea de conocer nombrando, como *nombrar*, *nombradía*, *nómina*, etc.

Las raíces y los radicales no bastan por sí solos para expresar una idea determinada y precisa, tienen que juntarse siempre con otras letras que hagan pensar en algunas circunstancias y que se les anteponen ó posponen para fijar la idea que se quiere excitar, y al mismo tiempo para suavizar la forma del vocablo haciendo agradable su sonido. Las letras antepuestas á la raíz para formar una voz significativa precisando la idea que representan, tienen el nombre de prefijos, las pospuestas con el mismo objeto, el de sufijos, y las que se agregan para suavizar el sonido son simplemente eufónicas. Así, por ejemplo, en la palabra *estar* la raíz está constituida por las letras *st*, la *e* que les precede es eufónica y sirve para facilitar la pronunciación y la *a* y la *r* finales representan el sufijo que determinan que esta palabra es verbo en infinitivo, que expresa el estado sin referirse á ningún sujeto en particular. Las voces pueden constar de una raíz, un prefijo y un sufijo como *ínsula*, *conducir*, ó de una raíz con un prefijo, como *cónsul*, ó más comunmente de una raíz y un sufijo como *señor*.

Las palabras que contienen más elementos de los necesarios para formar una voz significativa se denominan compuestas.

Estas se pueden formar de tres maneras: 1.^a duplicando la raíz. Dichas voces, escasas en número, son generalmente infantiles, como *papá*, *mamá*, ú onomatopéyicas como *murmullo*, *cacarear*. 2.^a Anteponiendo á las simples un prefijo como *componer* y algunas veces dos como *descomponer*. 3.^a Reuniendo dos voces significativas. Las voces así formadas más bien se

llaman yuxtapuestas, porque en rigor en ellas sólo se juntan los signos de dos ideas que se excitan sucesivamente, y no se modifica la significación de una de ellas por la agregación de la otra. Así, en la palabra *cortaplumas*, por ejemplo, aunque excita la idea de un solo objeto, están comprendidas las ideas de cortar y de plumas, á diferencia de la palabra *predecir* que es propiamente compuesta, en la que el prefijo *pre* sólo modifica la significación del verbo *decir*, añadiéndole la circunstancia de anticipación ó anterioridad.

La facilidad de composición y yuxtaposición aumenta considerablemente el caudal de voces de un idioma, pues con ella se multiplica el uso de las raíces que pueden entrar en varias voces. Pero no es esta la principal fuente de riqueza en el idioma castellano, que aunque admite casi sin reserva y sin alteración todas las voces compuestas y yuxtapuestas del griego y del latín, no las forma con tanta profusión como aquellos idiomas. Su manantial inagotable se encuentra en la gran abundancia de voces derivadas, pues en ellas no sólo se multiplica el uso de las raíces, sino también el de las terminaciones, como vamos á ver.

Se llaman derivadas ó de segunda formación las voces que vienen de otras del mismo idioma llamadas primitivas y que excitan las mismas ideas que ellas con algunas modificaciones. Hay dos clases de voces derivadas: gramaticales é ideológicas.

En las primeras se conserva la misma idea principal y dominante que en la primitiva, y las modificaciones afectan sólo á ciertas circunstancias accesorias, como las de género, número, aumento, disminución en los nombres; las de modo, tiempo, número, etc, en los verbos, y otras.

En las voces derivadas ideológicas se conserva la idea excitada por la voz primitiva, pero ya no como la principal, sino solamente como la fundamental, con cierta vaguedad que necesita precisarse añadiéndole algunas circunstancias indispensables para su comprensión. Por ejemplo, en el adjetivo *ama-*

ble, que es derivado ideológico del verbo *amar*, observamos que persiste la idea de este verbo como fundamental y que la desinencia *ble* precedida de la letra eufónica *a* indica la posibilidad de recibir la acción expresada por el radical.

Las terminaciones de las voces derivadas gramaticales se llaman más particularmente flexiones ó inflexiones, porque en cierto modo doblan repetidamente la voz primitiva para expresar las diversas modificaciones de una misma idea, y de ellas ha pasado el nombre á designar las lenguas cuyas voces son muy susceptibles de doblarse ó de adaptarse á cualquiera modificación; y las terminaciones de las voces derivadas ideológicas se llaman desinencias porque como que sirven para redondear y completar el significado de una voz.

Las voces derivadas gramaticales é ideológicas se forman agregando á las primitivas una terminación, desinencia ó inflexión, ó más frecuentemente reemplazando con ella el sufijo de la voz primitiva.

También en la formación de las voces derivadas como en la de las primitivas, suelen entrar algunas letras eufónicas que sólo tienen por objeto facilitar el empalme de la terminación con la raíz ó con la voz primitiva, suavizando la pronunciación y proporcionando la impresión más grata posible al oído. Y algunas veces también con el mismo objeto de hacer menos áspera la pronunciación y más agradable el sonido, se suelen suprimir algunas letras, bien del primitivo ó de la terminación. Generalmente el encuentro de dos vocales es ingrato al oído, y el de dos consonantes es, además, de difícil pronunciación, y para evitarlo se pone entre las dos letras de la misma clase otra de distinta ó se suprime alguna de ellas.

De todas estas terminaciones que según su uso y oficios hemos designado con el nombre de sufijos, inflexiones, y desinencias, las dos primeras carecen de todo valor significativo, pues el que tenían lo han perdido completamente, usándose ya sólo como modificativos de la idea principal. Así, los sufijos hoy sólo se usan, como hemos dicho, para fijar el sig-

nificado de las raíces, determinando si las palabras en que éstos entran se deben considerar como substantivas ó atributivas; por ejemplo, los dos sufijos distintos *or* y *er* unidos á la raíz *tem* forman *temor* que es una palabra substantiva, un nombre abstracto, y *temer* que es una palabra atributiva, un verbo en infinitivo. De la misma manera las inflexiones sólo se unen á las voces primitivas ó á las raíces sustituyendo el sufijo, como también hemos visto, para indicar algunas modificaciones accidentales de la idea que se conserva intacta en todos los derivados gramaticales, v. gr.: con la palabra *mesas* se excita la misma idea que con la palabra *mesa* agregándole la modificación accidental de número. En las desinencias se encuentran algunos indicios de que tuvieron una acepción propia, y aunque ahora solos ya no tienen ningún valor significativo, sí agregan alguna circunstancia indispensable á la significación de la palabra primitiva, cambiando la idea que ella representa por otra con la que tiene una relación muy inmediata. Así, con la palabra *mesero* se excita la idea de la persona que sirve mesas ó que comercia con ellas, que no es la misma representada con la palabra *mesa*, pero que tiene mucha relación con ella.

Los prefijos, antepuestos á las raíces para formar voces significativas, casi se encuentran en el mismo caso que los sufijos, y cuando se juntan á voces significativas para formar otras compuestas, generalmente sólo modifican la idea de la simple agregándole alguna circunstancia accesoria como *obtener*, que quiere decir *tener* después de algún trabajo ó con algún esfuerzo.

Algunos prefijos se usan todavía solos, como exponentes de relaciones, y éstos se llaman preposiciones separables, y otros sólo se emplean en las palabras compuestas y se llaman preposiciones inseparables.

En algunas voces entran ciertos elementos parecidos á las desinencias ó á los prefijos pero que tienen su significación particular, si no en español, sí en la lengua de que se han to-

mado, siendo las más de ellas de origen griego ó latino. Por dicha semejanza se llaman pseudodesinencias (falsas desinencias) cuando están al fin de las palabras, porque más bien que voces derivadas forman verdaderas yuxtaposiciones como *Geografía*, *Teología*, que constan de las voces *geo* (tierra) y *grafos* (descripción); *Teo* (Dios) y *logos* (tratado, discurso ó ciencia). Cuando esos elementos están al principio de las palabras, por el parecido que tienen con los prefijos, se llaman pseudoprefijos, porque las voces que forman también se pueden considerar como yuxtapuestas, como *decímetro*, *multiforme*.

Por último, diremos que algunas veces se juntan al fin de los verbos, formando una sola palabra con ellos los pronombres que les sirven de complementos y que se llaman afijos, estos pronombres también pueden usarse separados y antepuestos.

Esta ingeniosa y sencillísima combinación de raíces y terminaciones permite multiplicar el uso, tanto de unas como de otras, sin la confusión que se encuentra en las lenguas monosilábicas que sólo disponen de raíces; y todavía se enriquece mucho más el idioma extendiendo el uso de las voces y expresando con ellas además de las ideas para que se usaron al principio, otras en virtud de alguna relación de semejanza, correspondencia ó comprensión, que es lo que constituye los tropos.

Hemos demostrado que en las lenguas de flexión muchas veces se observa que cuando hay identidad en la raíz, ó sea el elemento principal de varias voces, todas ellas excitan la misma idea fundamental con ligeras variaciones, así como también muchas veces, cuando hay identidad en el sonido de los elementos accesorios, se indican las mismas modificaciones de diversas ideas fundamentales, y que con esto se facilita mucho el aprendizaje de cualquier idioma, pues se ayuda mucho la memoria con la asociación que se establece entre las ideas principales ó accesorias que se trata de excitar y los sonidos que se emplean para ello. Sin embargo, no es posi-

ble encontrar un idioma que tenga una identidad constante y simétrica en las raíces y en las terminaciones, que sería el ideal del idioma más perfecto, porque en la formación de las voces hay que atender además del rigor filosófico de la teoría lingüística, á la claridad, á la variedad, al buen sonido y á otras muchas circunstancias por las que el uso diario las va alterando paulatinamente.

La ciencia que tiene por objeto determinar el verdadero significado de las voces y la semejanza que existe entre el de varias de ellas, examinando su origen, su estructura, su formación y sus transformaciones, así literales como de significado, se conoce con el nombre de Etimología.

Ninguna lengua puede tener una Etimología completa y precisa por falta de cronistas fieles y de historiadores entendidos que hayan ido indicando paso á paso las alteraciones de las voces. Pero aunque la Etimología no pueda llenar enteramente su objeto, es muy útil tanto para comprender perfectamente lo que oímos ó leemos, como para emplear con acierto las voces más adecuadas para expresar las ideas que nos proponemos, pues enseña á formar rectamente las voces derivadas y compuestas, así como á descomponer y analizar las ya formadas, poniéndonos en aptitud de apreciar hasta los menores cambios en su significación.

Determina también la sinonimia, estableciendo delicadas diferencias entre palabras cuyo significado es muy semejante y que se llaman sinónimas.

Favorece el recuerdo de la significación de las voces y ayuda mucho á explicar y aclarar los tropos, investigando cuál fué la primera acepción de todas aquellas en que se usa y refiriendo á ella todas las demás.

Por todo esto se puede decir que la Etimología es indispensable para el sólido estudio de la Gramática particular de cualquier idioma. Además da mucha luz en el conocimiento de las lenguas y es muy necesaria para descubrir la filiación de los idiomas y la afinidad que tienen unos con otros y con

sus dialectos, así como para comprender la teoría general de las lenguas. Se puede considerar como la base de la lingüística y por consiguiente del de la Gramática General, pues para comparar varias lenguas y encontrar los puntos de semejanza que las unen, se necesita conocer lo más á fondo posible cada una de esas lenguas, y esto es lo que se consigue con el estudio de la Etimología.

Es verdaderamente admirable el mecanismo de la formación de las lenguas, que entraña tanta sabiduría y que satisface tan bien las necesidades del hombre, que es imposible dejar de reconocer en él la Providencia Divina que siempre vela por el bienestar de sus criaturas. Sólo Dios pudo con su Omnipotencia dotar de tal fecundidad á la voz humana, que siendo en sí tan limitada nos basta para la expresión exacta y completa de todas nuestras ideas y de todos nuestros pensamientos.

Sólo á su bondad debemos la facilidad y rapidez con que producimos y combinamos los sonidos y el acierto providencial con que instantáneamente aplicamos á las ideas que queremos expresar los signos que les corresponden.

Por medio del lenguaje podemos disfrutar de los goces más puros y hermosos, escuchando esas bellísimas descripciones que parecen haberle arrancado á la naturaleza sus mayores encantos, y que despertando en nosotros las ideas más arrebatadoras, nos presentan las imágenes más queridas, recordando quizá el tranquilo y risueño lugar que nos vió nacer, rodeado de tupidos montes y en que las puras y cristalinas aguas de un manso lago reflejan la serenidad del cielo azul, y en el que en medio del risueño y delicioso valle donde los mirtos, las azucenas, los claveles, las rosas, las margaritas y mil y mil flores brotan por todas partes embriagando el ambiente con sus perfumes, se levantan las altas torres del templo en que por primera vez elevamos al Cielo nuestra plegaria..... ¡Oh! al presentarse á nuestra imaginación estós tiernos y sencillos cuadros que nos traen á la memoria los

inocentes juegos de la niñez, las primeras amigas que han estado á nuestro lado, el cariño y ternura de nuestros padres..... ¡Ah! insensiblemente y sin darnos cuenta de ello, como se eleva el perfume de las rosas ante el altar de la Virgen, así se levanta del fondo de nuestra alma una plegaria á Dios, autor de todas las dichas que gozamos.

México, 8 de Julio de 1899.

DOLORES SOTOMAYOR.